

LUGARES Y MONUMENTOS

POR CAROLINA EDWARDS

BASÍLICA DEL SANTO SEPULCRO

el lugar más sagrado del cristianismo

Conocida también como la Iglesia de la Resurrección, la Basílica del Santo Sepulcro se encuentra a las afueras de la Ciudad Vieja de Jerusalén, un área de menos de un kilómetro cuadrado de extensión y ubicada al este de la homónima ciudad de Jerusalén, capital de Israel. Situada sobre una antigua cantera donde primero existió un templo romano construido en 135 d. C. por el emperador Adriano en honor a Venus—diosa romana del amor, la belleza y la fertilidad—, la estructura pasó a ser una iglesia de culto cristiano tras la promulgación del edicto de Milán, en 313 d. C., por Constantino I, emperador romano que otorgó libertad de culto a quienes profesaban la fe de Cristo y puso fin a su persecución. Posteriormente, en 1009, la Basílica fue restaurada por los peregrinos guerreros partícipes de la primera Cruzada tras haber sido completamente destruida por el califa egipcio Al-Hakim-bi-Amrillah. Increíblemente, hoy, más de mil años después de haber sufrido importantes cambios estructurales y remodelaciones producto de múltiples enfrentamientos y desastres naturales, la Basílica logra conservar un evidente y característico *quid* sagrado, donde los diferentes patios, galerías y capillas que conforman su interior exhiben colectivamente un diseño sin precedentes. Singular configuración cuya coherencia atiende íntegramente a las necesidades de las diferentes agrupaciones que custodian el predio. Un lugar de incalculable valor histórico y espiritual por hallarse encima de la cueva donde Jesucristo fue enterrado después de morir crucificado y donde permaneció por tres días antes de su resurrección. Custodiada por comunidades cristianas de armenios, sirios, etíopes, coptos—creyentes que basan su teología en las enseñanzas del apóstol Marcos—, griegos ortodoxos y franciscanos, la Basílica del Santo Sepulcro guarda las más sagradas reliquias del cristianismo, hoy la religión más extendida del mundo.



2.400
millones es el número estimado de cristianos en el mundo.

335 d. C.
es el año oficial de su inauguración.

120
metros de largo y 70 metros de ancho son las medidas de la Basílica.

8.000
es el total de personas que caben en su interior.

1981
año cuando la Ciudad Vieja de Jerusalén fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

EXPOSICIÓN EN GALERÍA AMS, HASTA FINES DE DICIEMBRE

Enrique Zañartu: Dibujos inéditos de un gran pionero de la abstracción y el surrealismo

Autor del grabado único, encargado de inaugurar el famoso taller de Hayter en París, es uno de los artistas chilenos de más trascendencia. Cerca de 20 dibujos, encontrados por su viuda, están en Chile.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Partió a los 17 años en el arte. Durante la Segunda Guerra Mundial se embarcó como único pasajero en un barco de carga rumbo a Nueva York. Ingresó al famoso taller de grabados de William Hayter y empezó a trabajar directamente allí con los protagonistas del surrealismo, que huían de la guerra. Fue su única escuela. El artista chileno Enrique Zañartu (1921-2000)—con obras en diversos museos y colecciones del mundo— comenzó haciéndoles las planchas a los surrealistas que habían emigrado a Nueva York.

“Ellos tenían esa libertad de inventar cosas en el momento. Reinaba la libertad creativa. Joan Miró veía, por ejemplo, un pedazo de cordel, lo tomaba del suelo y lo hacía imprimir. Y después seguía con otro grabado y otro”, nos contaba en los años 90 en una de sus visitas y exposiciones en Chile.

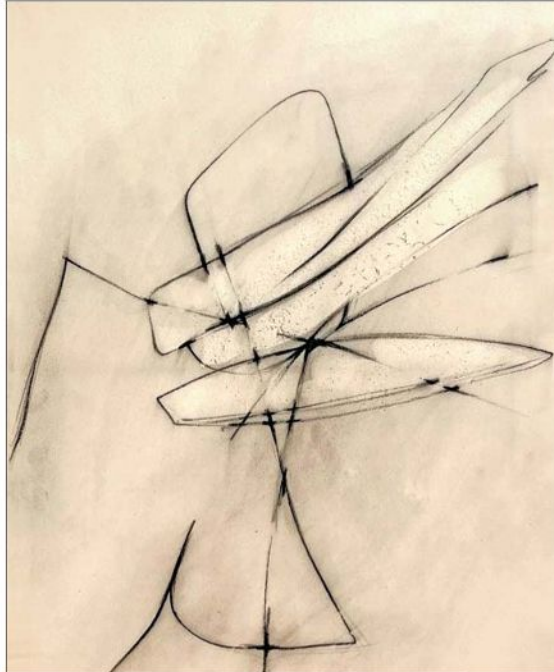
Zañartu vivía entonces en París. Tenía una personalidad seria, era silencioso y retraído. No admitía concesiones en el arte y fue siempre el más intelectual de los tres hermanos artistas: Antúnez-Zañartu-Antúnez. Firmaba con el segundo apelli-

do “para que no me confundan con Nemesio”. Y aunque su lenguaje se emparenta con el surrealismo, “nunca participé en ese movimiento. Me aburría. Cuando Breton me invitó, me negué”, afirmaba con esa franqueza genuina. No le seducían ni los métodos ni la militancia ni el aspecto psicológico de los artistas surrealistas.

“MI TRATAMIENTO DEL ESPACIO ES DISTINTO AL DE MATTA”

“En el arte busco plasmar una situación de un ser en el espacio, el que cada vez se ha ido transformando en algo más abstracto, donde casi una línea de horizonte significa para mí el paisaje”, decía en los años 90. En los dibujos que se están exponiendo en galería AMS (Juan de Valiente 3681)—de pequeño y mediano formato—, realizados entre 1943 y 1962, resuenan fuertemente ese imaginario y sensibilidad. Hay composiciones con más color (que limitan con la pintura), pero están sus trazos con líneas minimalistas que esbozan parte del ser en el espacio.

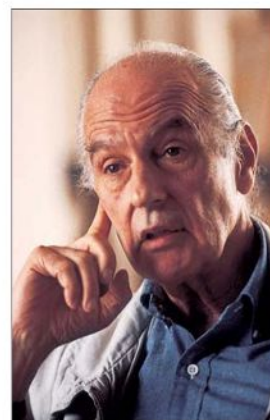
Estos dibujos fueron hallados por su viuda, Nicole Marchand, en su taller en París, varios años después de la muerte del artista.



“Una línea de horizonte es casi siempre para mí el paisaje”, decía. Uno de los dibujos encontrados por su viuda en su atelier en París.

Corresponden a una época significativa de fines de los años 40, 50 y 60. En varios de ellos se

aprecia aquello que decía de su último tiempo creativo: “Hay un tratamiento de la imagen de



Zañartu omitió el apellido Antúnez para diferenciarse de Nemesio.

un ser incompleto que intenta formarse en partes, que salen y vuelven”. Zañartu lo evocaba con una estética entre la abstracción y un surrealismo, del que fue uno de los pioneros en el país.

Celebrado pintor, dibujante y maestro del grabado único—el que trabajó esencialmente con autores como Cortázar, Neruda y Octavio Paz—, abordó también siempre el espacio en la tela. Pero para Enrique Zañartu, “el tratamiento del espacio no es un telón de fondo como en Matta. Es un plano que tiene tanta sensibilidad como el ser humano que apare-

ce”, afirmaba.

Buscaba hacer pensar al espectador. Sus obras surgían de un proceso interno: “Las únicas distracciones pueden ser la luz o el color. No hay anécdota, los elementos externos son la técnica y la ejecución”.

Esa personalidad sin concesiones lo llevó también a retirarse del Taller de William Hayter en París, el mismo que impulsó e inauguró. La razón fue porque “empezaron a trabajar planchas con rodillos y pasaban hasta 18 colores. Eran planchas bonitas, pero muy basadas en técnicas decorativas”, reclamaba.

El paisaje de Chile fue también determinante en su obra. Iba mucho al desierto y hasta traía arena. También a la India y a Egipto. “Me interesan los paisajes que aún no están marcados”. Le seducía la naturaleza pura y en lo posible muy fuerte. Y, por cierto, más monocroma.

En algunos de los dibujos expuestos hay más colorido que en muchas de sus obras posteriores. Pero la mayoría de estos dibujos son con líneas mínimas y/o borrosas de seres o partes de ellos que se despliegan en un espacio de inmensidades, que desconcierta y seduce. El espacio de uno de nuestros artistas contemporáneos más trascendentes, quien desarrolló su carrera en el exterior, pero que siempre mantuvo una relación estrecha con Chile y su paisaje.

EN NUEVE CATEGORÍAS:

Santiago entrega premios municipales de Literatura

Entre los galardonados están Roberto Castillo, por “La novela del corazón”, y Daniela Mohor y Cristóbal Jimeno, por “La búsqueda”.

R. C.

“Una exploración literaria envolvente y estéticamente arriesgada con el corazón como epicentro”. Así definió “La novela del corazón” (Laurel), de Roberto Castillo, el jurado del Premio Municipal de Literatura de la comuna de Santiago que decidió entregarle el galardón en la categoría de novela. Dados a conocer ayer en una ceremonia, los premios también destacaron títulos en géneros como poesía, cuento, ensayo, periodismo, juvenil e infantil. Cada ganador recibirá \$2 millones.

Otorgados desde 1934, los premios municipales este año

tuvieron un jurado, encabezado por la editora de Libros de “El Mercurio”, María Teresa Cárdenas, que evaluó 375 obras postuladas a todos los géneros. Además de Castillo, que ganó con una novela que sigue diversas historias sobre corazones verdaderos, fue premiada en la categoría de cuento Malu Furché por su libro “Islas de calor” (La Pollera), que recoge relatos que documentan un futuro en que la crisis climática eleva las temperaturas a grados insostenibles. “Su lectura refiere, ni más ni menos, que a la agonía de un mundo”, planteó el jurado.

En el género de poesía el libro vencedor fue “Kewakafe” (Pro-

vincianos), de Roxana Miranda Rupailaf, título que según el fallo “despliega la fuerza de la sonoridad poética ritual, propia de los orígenes de la lírica y la danza”. Mientras que en la categoría de ensayo el ganador resultó ser “La transparencia de las ventanas” (Ediciones UV), de Macarena García Moggia, un texto que hilado por la figura de las ventanas aborda biografías y obras de artistas como Duchamp y Nemesio Antúnez, y también la de poetas como Rainer Maria Rilke, Elvira Hernández, Gonzalo Millán y Enrique Lihn.

Otro libro publicado por La Pollera ganó en sección periodística: “Náusea”, de Esteban



Con el diploma, Malu Furché, ganadora en categoría de cuento. A su izquierda, la encargada de Cultura de Santiago, Verónica Tapia, y a la derecha la alcaldesa Iracé Hassler y la presidenta del jurado, la editora de Libros de “El Mercurio” María Teresa Cárdenas.

Contardo, una crónica sobre los efectos físicos y psicológicos en las comunidades de Ventanas, Quintero y Puchuncaví, afectadas por la contaminación de termoelectricas y refineras. En el caso del género referencial, el título vencedor fue “La búsqueda” (Planeta), un relato familiar y, a la vez, una investigación periodística sobre el detenido desaparecido en dictadura Claudio Jimeno, escrito por su hijo Cristóbal Jimeno y la periodista Daniela Mohor.

En la categoría de libro infantil el galardón se lo llevó “Los zapatos de mamá” (Claraboya), de Grace Mallea, mientras que en el caso de juvenil fue premiada “Me llamo Millaray” (Ekaré Sur), de Viviana Huiliñir y Claudio Fuentes, e ilustrado por Jorge Roa Riquelme. El premio a la mejor edición quedó en “Cuervo”, un volumen gráfico de Ricardo Fuentealba que tiene como referencia la obra de Edgar Allan Poe.

Ayer, además, se entregaron

los premios de los ganadores de los Juegos Literarios Gabriela Mistral 2023 a obras inéditas. Lo recibieron: en guion, “Animales de un día”, de Edison Cajas; en poesía, “2088”, de Nelson González; en cuento, “El brillo en los dedos”, de Rodrigo Costas; en novela, “Futro”, de Cecilia Alfaro. En las categorías juveniles, Vera Zepeda lo recibió por los cuentos “Vanesa”, y Diego Zúñiga Alfaro, por los poemas “Todas las bestias que habitan mi bosque”.